

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 3

Nombre del simposio: "Comercio y Comerciantes: El Río de la Plata durante el siglo XVIII"

Coordinadores: Fernando Jumar y Carlos M. Birocco

Título de la ponencia: "Las viudas de dos grandes empresarios del siglo XVIII"

Autor(es): Marcela Aguirrezabala

Adscripción institucional: Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Correo electrónico: maguirrezabala@bblanca.com.ar

Terceras Jornadas de Historia Económica
Asociación Uruguaya de Historia Económica
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Las viudas de dos grandes empresarios del siglo XVIII

Marcela Aguirrezabala
Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
República Argentina
Email: maguirrezabala@bblanca.com.ar

Introducción

El trabajo que presentamos se enmarca en una etapa conflictiva para el Imperio español, signado por la permanencia de una inquietud reformista. Actitud que deviene en una serie de medidas progresistas y liberales en función de la revitalización económica y financiera de la Corona para con sus colonias. Pero, por otro lado, por la inestabilidad producto de la precariedad de las alianzas suscritas por la Corona y la sucesión de las guerras en que se involucra durante todo el período virreinal.

Sin duda, los comerciantes rioplatenses son los intérpretes decisivos de una situación que más allá de implicar a la política imperial, condiciona sus intereses sociales y económicos, lo que nos lleva entonces a considerar un aspecto del comportamiento que es el que tiene que ver con estrategias desarrolladas por los mismos. Nos referimos al engranaje de relaciones necesarias y determinantes que se ponen en funcionamiento a través de cada uno de los sujetos que conforman, individualmente, una pieza imprescindible para la existencia del circuito comercial. Por esa razón, cuando fallecía un promisorio y acaudalado comerciante, generalmente, se veían involucradas las cuentas y finanzas de todos aquellos dependientes, factores, intermediarios, consignatarios y personas vinculadas al finado. Pero además, la mayor parte de las veces, el patrimonio del comerciante se veía comprometido en los trámites de la testamentaria y la situación solía tornarse angustiante para la familia y en particular para la viuda. En este sentido, el estudio del desenvolvimiento de las prácticas de las viudas rioplatenses vinculadas al tráfico

comercial, lejos de ser un tema menor, creemos reviste singular importancia. De la habilidad y desempeño de estas mujeres en relación al capital comercial, dependerá la holgura económica o la miseria de los herederos. Pero además, su ascenso o caída económica como su alejamiento de los negocios implica a un buen número de representantes, factores, apoderados, intermediarios, es decir, a toda una categoría ocupacional vinculada a ella, otrora a su cónyuge y sus negocios. La perspectiva de análisis que implica considerar los vínculos de las viudas con dependientes, con relaciones que exceden el ámbito familiar, circunscribe el estudio a dos mujeres de la élite comercial.

Así es que dentro de un segmento poblacional caracterizado por un entramada estructura de vínculos personales, es la viuda y ello es lo que pretendemos demostrar, la figura que impide, se quebrante la cadena de operaciones mercantiles urdidas por el finado tras asumir la administración de sus negocios. En este contexto se analizará el papel de la viudez a través de dos casos en particular, luego se vinculará la condición de viudedad a la continuidad de una empresa mercantil para seguir con la consolidación de una compañía comercial. En este sentido el acento será puesto en la intensa actividad mercantil desplegada por María Mercedes Sarasa de Necochea y, finalmente nos introduciremos en la complicada situación económica en la que se ve involucrada María Josefa Gonzalez al morir Don Belgrano Peri.

Sin duda, no pretendemos enarbolar estos casos como representativos de las conductas y mecanismos desarrollados por las viudas de los comerciantes. No obstante ello, creemos que será interesante por cuanto permitirá percibir, a través de dos comportamientos arquetípicos, la magnitud de la decisión de estas mujeres al continuar o por el contrario, abandonar las actividades empresariales de sus cónyuges. Por otra parte y desde esa perspectiva, podremos explorar las características que asume la actividad mercantil femenina en el comercio trasatlántico, en un ámbito como el portuario, frente al Consulado, en la utilización de un lenguaje mercantil, en la suscripción de contratas, en la venta de utilidades, en el comercio de esclavos, es decir, dentro de un ámbito tradicionalmente asociado a la figura masculina.

Si nos remitimos al estado de la cuestión que nos ocupa, debemos decir que en los últimos años ha habido una marcada tendencia historiográfica orientada a remarcar la

presencia económica de la mujer tanto en el área rural como urbana.¹ Por cierto y en relación a la participación femenina, nos hemos encontrado que entre los registros de navíos que zarparon de Sevilla y Cádiz para América entre 1650 y 1700, figuraban 41 mujeres entre las inscriptas en el rubro exportadoras de vino, aceite y aguardiente para América y no todas ellas eran viudas.² Pero además, dice Antonio Bernal, como nunca en el siglo XVIII fue tan relevante la participación de la mujer no sólo en la exportación, sino como titulares de capitales y créditos destinados a la financiación del comercio colonial.³ Y, si bien aún puede alegarse que nos estamos refiriendo a mujeres de la península, se puede advertir que en el Río de la Plata la situación no era tan diferente. Con sólo consultar las partidas de registro donde se asentaban las exportaciones que salían de los puertos locales, se puede comprobar la existencia de un total de 42 embarques registrados por mujeres para el período que va desde 1793 a 1804.⁴ De manera tal que hoy ya no puede afirmarse que a la hora de administrar el patrimonio, las viudas "convertían esta posición en un título puramente honorífico."⁵

Las fuentes documentales utilizadas incluyen un buen número de Protocolos del Registro de Escribanos como expedientes de la Real Aduana, Comerciales, de Hacienda, Tribunales y del Consulado, todos del Archivo de la Nación Argentina, como también

¹ Ver los trabajos de Mallo, Silvia: "La mujer bonaerense colonial". Entrevista a Silvia Mallo, en Revista de Historia Bonaerense, Instituto Histórico del Partido de Morón, Nro.13, Año IV, Abril, 1997, Gresores, Gabriela: "La función económica de las mujeres en la Magdalena colonial, en Revista de Historia Bonaerense, Instituto Histórico del Partido de Morón, Nro. 13, Año IV, abril 1997, Gellert, Alicia Mabel: "El trabajo femenino en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII" en Knecher, Lidia, Panaia, Marta (comp): La mitad del país. La mujer en la sociedad Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1994, Mayo, Carlos: "La mujer en el mundo rural", en La estancia y sociedad en el Río de la Plata (1740-1820), Cap. X, Buenos Aires, págs. 165/190 entre otros.

² García Fuentes, Lutgardo: Exportación y exportadores sevillanos a Indias, 1650-1700. Archivo Hispalense, Vol. XL, nro. 184, Sevilla, 1977, págs. 8/9 y apéndice documental de págs. 28 y 29.

³ Ver: Bernal, Antonio Miguel (comp): La financiación de la carrera de Indias (1492-1824), Sevilla, 1992, págs. 443/447. Ya para el período anterior, María Guadalupe Carrasco Gonzalez, esto es, desde 1650 a 1700 había documentado la presencia de mujeres como acreedoras de préstamos y cambios, actuando como testaferros, invirtiendo sus dotes o parte de ellas en negocios de cambios marítimos, es decir, buscando la obtención de ganancias cuando no de inversiones en préstamos de pequeño riesgo. Ver: Carrasco González, María Guadalupe: Los instrumentos del comercio colonial en el Cádiz del siglo XVII (1650-1700), Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica, nro.35, 1996, págs. 110/111.

⁴ Aguirrezabala, Marcela: "El comportamiento económico de las mujeres en el área portuaria rioplatense de fines del siglo XVIII y principios del XIX a través del concepto de género como categoría analítica", ponencia presentada en las Jornadas empresarios y empresas en la historia argentina, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), 20 al 21 de noviembre de 2001.

⁵ Ver: Socolow, Susan: Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio, Ediciones de la Flor págs. 49/50.

expedientes de los Registros de Navíos, estos últimos provenientes del Archivo de Sevilla que en algún punto han sido material de otros trabajos.

Las viudas de dos grandes comerciantes

Las reformas borbónicas del último cuarto del siglo XVIII permitieron ubicar a las colonias en el ámbito internacional, fundamentalmente con la sucesión de medidas implementadas con posterioridad al reglamento de libre comercio, tales la habilitación del virreinato del Río de la Plata para el tráfico de esclavos en 1791, la posibilidad del comercio por vía de ensayo con colonias extranjeras hacia 1795 como la disposición del comercio con neutrales hacia 1797. A partir de ese proceso de liberalización comercial emprendido por la Corona, se produjo un acelerado crecimiento económico de Buenos Aires que en pocos años la convertía en una comunidad comercial en plena expansión, comparable a una ciudad europea y a los comerciantes, en el segmento social más privilegiado.⁶ Sobre el carácter eminentemente comercial de la ciudad portuaria Concolorcorvo escribía: "No he sabido que haya mayorazgo alguno, ni que los vecinos piensan más que en sus comercios contentándose con una buena casa y una quinta que sólo sirve de recreación."⁷

Doña María Josefa Gonzalez, proveniente de una familia no muy adinerada,⁸ era la viuda del acaudalado Don Domingo Belgrano Perez⁹, un pequeño mercader que devino en

⁶ Brown, Jonathan: Historia socioeconómica de la Argentina. 1776-1860, Siglo Veintiuno de España Editores S.A., Buenos Aires, 2002, págs. 65/97.

⁷ Concolorcorvo: El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima, 1773, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1963, pág. 46.

⁸ Era uno de los hijos de Juan Manuel Gonzalez e Inés Casero, ésta última h. l. de Martín Casero y de Micaela Ramírez, siendo los hijos del matrimonio: 1) la nombrada María Josefa, c.c. Domingo Belgrano Peri, 2) María Manuela; 3) Dominga Tadea; 4) María Micaela, c.c. Manuel Sánchez y 5) Ana María. Ver: Fernández de Burzaco, Hugo: Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de La Plata, Vol. III F-G, Buenos Aires, 1988, pág. 243.

⁹ De origen genovés, nacido en Oneglia, Italia en 1731, firmó durante mucho tiempo como Pérez, españolizando su apellido, descendía de una noble familia y era hijo de Carlos Nicolás Belgrano y doña María Gentili Peri. Pasó a Cádiz en 1749 y en 1753 se avecindó en Buenos Aires para ejercer el comercio. En 1754 ingresó a la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo en la que ejerció el cargo de Prior. Asimismo entró en la Cofradía del Rosario y allí desempeñó más tarde los oficios de revisor de cuentas y mayordomo. En noviembre de 1757 se casó con doña María Josefa González, h. l. de Francisco Manuel González y de Inés Casero en la Iglesia de la Merced. Fueron testigos José Molina, secretario de gobierno y cap. General del real presidio y doña Gervasia de Sosa. En 1765 Dn. Domingo Belgrano Peri era nombrado teniente del cuerpo provincial de caballería. En 1772 el virrey Vértiz lo nombraba capitán en orden a su mérito, valor y conducta. En 1778 ingresó en la administración de la aduana como vista y contador. En 1781, era designado regidor del Cabildo y síndico procurador general, y al año siguiente, fue reelegido para estos mismos cargos en que se

uno de los mayores comerciantes de Buenos Aires y quizás de todo el virreinato, también conocido como Peri, siendo éste su real apellido de origen italiano. Según Gelman, Belgrano Peri entre los años 1764-1766 era un pequeño comerciante que compraba al por mayor a otros comerciantes porteños y vendía al por menor, logrando su gran despegue económico en el trienio 1776-1778, coincidiendo con los grandes cambios en la política borbónica, tales la creación del virreinato del Río de la Plata y el decreto de libre comercio. Así es que llegará a manejar una diversidad de actividades que incluían el comercio de la mayor cantidad posible de efectos de Castilla, productos de la tierra como yerba, aguardiente, ponchos, cueros, etc., el envío de plata y oro. Pero además, Peri había prestado eficientes servicios a la Corona¹⁰, lo que había sido muy útil al momento de obtener concesiones especiales, tal como la de introducir esclavos del Brasil durante la guerra con Inglaterra.¹¹ Por otro lado cabe señalar que, la magnitud de operaciones al por menor y por mayor de Peri involucraba a grandes comerciantes porteños, vinculaciones estrechas con Europa, especialmente con Inglaterra y Francia, también con el Potosí, Lima y Chile. Otro punto interesante en la obtención de ganancias había provenido de su inversión urbana en casas que luego alquilaba, como también del arriendo de la recaudación del diezmo de quatropea y del otorgamiento de préstamos, siendo una parte sustancial de ellos los créditos políticos.¹²

desempeñó con eficacia. Ver. Cutolo, Vicente Osvaldo: Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930), Elche, Buenos Aires, 1968, pág.389; Cfr. Udaondo, Enrique: Diccionario biográfico colonial argentino, Huarpes S.A., Buenos Aires, 1945, pág. 150/151; Fernández de Burzaco, op. cit.Vol. 1 A-B, 1986, págs.259/260.

¹⁰ Ver Foja de Méritos y Servicios de Don Domingo Belgrano Pérez, Capitán del regimiento de Caballería de Milicias de la ciudad de Buenos Aires, en "Sobre el permiso que pidió Da. María Gonzalez, viuda de Dn. Domingo Belgrano Perez para extraer doscientos mil pesos en producciones de aquel virreinato de Buenos Aires, en resarcimiento de los perjuicios que sufrió su marido, a que no se accedió.", en AGI, Buenos Aires, 586, 1799. Cfr. Cutolo, Vicente O.: op.cit., pág. 389.

¹¹ Sin duda las guerras provocan cambios profundos en la coyuntura económica y comercial. Al respecto Silva menciona que el elemento perturbador para la plena vigencia del reglamento de libre comercio fue el rompimiento de hostilidades con Inglaterra (1779), cuyos efectos pese a las búsqueda de vías colaterales y de emergencia perduran hasta la paz de 1783, por lo que no es extraño la existencia de concesiones especiales por parte de la Corona en función del conflicto bélico que afectaba entre otros, los intereses comerciales. Ver Silva, Hernán Asdrúbal: "El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810)", Banco de España, Estudios de Historia Económica, Nro.26, 1993, pág.18.

¹² Gelman, Jorge Daniel: "Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII", en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, Tercera Serie, núm. 1, 1er. Semestre de 1989. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, págs. 51/69.

María Mercedes Sarasa, por su parte, había contraído nupcias con Don Casimiro Francisco de Necochea ¹³, de quien se sabía había llegado a Buenos Aires como polizón por el año 1782¹⁴, logrando en pocos años manejar crecidos negocios, que le rendían utilidades de consideración aunque más no fuere por el producto de sus comisiones."¹⁵

En general los comerciantes rioplatenses se iniciaban como comisionistas o habilitados de comerciantes peninsulares hasta que la posesión de un capital propio les permitía complementar la consignación de mercaderías europeas con la compra directa, de forma tal de alcanzar así autonomía en los negocios y crecientes ganancias. Ello se conseguía, fundamentalmente, por efectos de las grandes distancias y el desconocimiento sobre los movimientos del mercado local que ponían a los mandantes peninsulares en manos de los agentes locales.¹⁶ Lo cierto es que al momento de su matrimonio en 1790, Necochea ingresaba 14.000\$ en buena moneda a la sociedad conyugal.¹⁷ En unos años fletaba embarcaciones, tenía importantes consignatarios en la ruta del Altiplano, en Europa, había abierto almacenes, construido barracas y su fuerte ya no eran los negocios a comisión sino la especulación mercantil a gran escala. Sin embargo, la trayectoria de Necochea como armador, salía a la luz hacia 1796 en circunstancias en que hacía construir en un astillero en las márgenes del Paraguay, una fragata de grandes dimensiones.¹⁸ Por Real Orden del 23 de agosto de 1796 se permitía a los comerciantes rioplatenses la utilización de buques de su propiedad, igualándolos de esta forma a los comerciantes peninsulares. Se iniciaba así otro período dice Wedovoy, se abría así el camino a una organización comercial independiente mediante un comercio nacional por cuenta propia en lugar de un comercio de comisión dependiente de los comerciantes españoles y

¹³ "Don Casimiro Francisco de. N. En la villa de Urzaingui, Valle del Roncal, Obispado de Pamplona; h.l. de Pascual de Necochea y de Josefa Boronté..." Sus hijos: Eugenio Mariano Ramón, b. el 9-9-1784, Francisco Casimiro, b. el 17-9-1788, Marcelina Mercedes Vicenta, b. el 27-4-1789, Mariana Pascual, b. el 15-11-1798, Benita Josefa del Corazón de Jesús y Benamina. Ver: Ver: Fernández de Burzaco, Hugo: Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata, Vol. V, Buenos Aires, 1991, pág.22.

¹⁴ Casimiro Francisco Necochea se había embarcado en Cádiz, pasando a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1782, había viajado en el bergantín portugués Nuestra Señora del Buen Viaje en calidad de sobrecargo. AGI, Contratación 5525, N9. R.15.

¹⁵ AGN, Tribunales, IX: 41-8-5, Legajo N-2, expte. 19 (1789).

¹⁶ Halperín Donghi, Tulio: Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla, Siglo XXI, España, 1972, pág. 42.

¹⁷ AGN, Tribunales, IX:41-8-5, Legajo N-2, Expte.19 (1789)

¹⁸ Pinasco, Eduardo: Hombres de la historia del Puerto de Buenos Aires en el período colonial, Secretaría Naval, Departamento de Estudios Históricos Navales, Serie B, Nro.14, Talleres Gráficos de la DIAB, Buenos Aires, 1972, pág. 237/238.

extranjeros.¹⁹ La actitud de Necochea se vinculaba de tal forma a una lucha progresista por la apertura del puerto de la Ensenada que era habilitado mediante decreto hacia 1801.²⁰ Del prestigio social que gozaba Necochea da cuenta su nombramiento como defensor de menores y regidor hacia 1791, cargo en el que sería reelecto para 1794. Por supuesto como muchos de los grandes comerciantes del período, participaba del petitorio elevado al Rey en el que se solicitaba la instalación del Consulado de Buenos Aires, también aparecía en el expediente promovido para exceptuar del servicio militar al comercio.²¹ Por otro lado y al igual que Belgrano Peri, demostraba que la diversificación de emprendimientos como la multiplicidad de mercados operables era absolutamente compatible con la versatilidad demostrada a través de los negocios recurridos, tal el comercio de cueros, la conducción de caudales de oro y plata²² o la compra de esclavos entre tantos otros rubros.²³

El papel de la viudez en la continuidad de la empresa mercantil

Vigil señala que los moralistas del siglo XV expresaban, en el plano ideológico por un lado, la visión del mundo de las clases aristocráticas que defendían un orden social estamental y por otro, funcionaban como portavoces de un ideal masculino de sociedad fuertemente patriarcal.²⁴ En esta línea de pensamiento que se refiere a relaciones de poder dentro de una sociedad, la dedicación a las viudas nos ha permitido constatar que aún las mujeres de esta condición en el siglo XVIII, todavía derivaban su situación de su posición en la familia. Había reglas precisas en el plano moral y social, ellas disciplinaban el status de la virgen, casada y viuda, de ahí que el orden de prelación en una sociedad jerarquizada como la colonial, ubicaba en primer lugar a las mujeres que se avenían a la vida monástica,

¹⁹ Wedovoy, Enrique: "Estudio Preliminar" en Lavardén, Manuel José de: Nuevo Aspecto del comercio en el Río de la Plata, Raigal, Buenos Aires, 1955, pág.25.

²⁰ Pinasco, Eduardo: Hombres de la historia del Puerto de Buenos Aires en el período colonial, Secretaría Naval, Departamento de Estudios Históricos Navales, Serie B, Nro.14, Talleres Gráficos de la DIAB, Buenos Aires, 1972, pág. 237/238.

²¹ AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Consulado, IX:4-7-5, Legajo 3, Nro.10, Año 1798.

²² Se toma como referencia los caudales de oro y plata enviados al puerto de La Coruña en la fragata correo Cantabria el 24 de mayo de 1790. Ver: AGI, Buenos Aires, 144.

²³ Para el año 1794 Casimiro de Necochea pagaba la friolera de 18.750 en virtud de los negros comprados a razón de 250\$ cada uno. Ver: AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Comercio y padrones de esclavos, IX: 9-18-8.

²⁴ Vigil, Mariló: La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII, Siglo XXI de España, S.A., Madrid, 1994, pág. 17.

luego a las viudas y por último a las casadas.²⁵ En este sentido la legislación resultaba medular en el proceso de reproducción social de las diferencias genéricas, al menos no puede desconocerse que era uno de los elementos que intervenía en la construcción del género, desde el momento que fijaba las reglas propias o adecuadas para la mujer y el hombre.²⁶

Es sabido que en Hispanoamérica, la mujer requería del consentimiento del cónyuge al momento de querer ejercer cualquier actividad, aunque ello no significaba la pérdida total de derecho legal y económico por parte de esta.²⁷ La soltera vivía sometida a la figura paternal, en su defecto la tutela era ejercida por el mayor de los hermanos varones o llegado el caso, por el familiar más próximo en el ejercicio de la patria potestad. Cuando el matrimonio se avizoraba como la posibilidad para alcanzar la libertad, la mujer no hacía más que caer en otras redes, no menos estrechas que las primeras, esto es, bajo el control y sujeción marital.²⁸ Esto es porque desde un punto de vista legal, la situación de la mujer dependía de su condición de hija o esposa.²⁹ De ahí que en general cuando se aludía a las mujeres que aparecían actuando por sí mismas, generalmente se hacía referencia a las viudas puesto que es sabido que dentro de la institución matrimonial, la legitimación de la figura masculina funcionaba como habilitador de espacios. Quedaba entonces esperar la

²⁵ Zarri, Gabriela: "La viuda cristiana: Reglas y experiencias de vida en algunos estados italianos del siglo XVI" en Viudas en la historia, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, 2002, pág. 42.

²⁶ Al respecto Ramos Escandón refiere que: "Si la ley es la norma, el parámetro ideológico a partir del cual se trata de ordenar y aprender la realidad, su análisis desde una perspectiva de la relación entre los géneros cobra significación puesto que en la forma en que se conceptualiza a la mujer esta implícita una forma de representación, una proyección de un universo simbólico en el que la mujer queda representada como inferior y que ordena las relaciones sociales entre los sexos como relaciones desiguales de poder, en donde el lugar subordinado es asignado a la mujer." Ver Ramos Escandón, Carmen: "Legislación y representación de género en la nación mexicana: La mujer y la familia en el discurso y la ley 1870-1890", trabajo presentado en el XII Congreso Internacional de AHILA 'América Latina: Outro Ocidente? Debates do final do milénio.', Facultad de Letras, Universidade do Porto, Portugal, 21 a 25 de septiembre de 1999.

²⁷ Mariluz Urquijo, José M.: "El horizonte femenino porteño a mediados del setecientos.", en Investigaciones y Ensayos, Academia Nacional de la Historia, Nro. 36, Buenos Aires, págs. 57/91

²⁸ Según Lavrin, las mujeres pasaban del control del padre al del marido, no obstante lo cual, ello no implicaba un sometimiento total al hombre, al punto que "Las mujeres podían mantener el control sobre los bienes adquiridos antes del matrimonio (bienes parafernales) y disponer de ellos según su voluntad. El sistema hereditario era bilateral y los hijos podían heredar tanto de la madre como del padre. De este modo, la personalidad legal y económica de las mujeres no era absorbida completamente por el matrimonio". Ver Lavrin, Asunción: "La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana" en Bettell, Leslie: América latina colonial: población, sociedad y cultura, Cambridge University Press Editorial Crítica, T.4, pág. 114.

²⁹ En estos términos se refiere Capel Martínez a la situación de la mujer en su estudio de la documentación notarial como fuente histórica, ver Capel Martínez, Rosa María; "Los protocolos notariales en la historia de la mujer en la España del antiguo régimen", en Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria.

viudez, estado a partir del cual se adquirirían derechos y libertades, por supuesto dentro del modelo normativo ordenador del mundo colonial. De ahí que según López Beltrán, a las viudas se les adjudicaba cierto poder, una potencialización de las habilidades y capacidades a través de toda una vida,³⁰ lo que era razón más que suficiente para reforzar la necesidad de apuntalar el sistema, el orden tradicional.³¹ Pero, por otra parte, con la viudez también se adquirirían obligaciones, tal la tutela de los hijos, pudiendo intervenir decisivamente en la educación de los mismos, en labores atinentes a la religión y el mecenazgo, o en instituciones como conventos, colegios y hospitales y aún en los movimientos sociales y religiosos.³²

La diferencia entre casadas y viudas pasaba pues por la peligrosidad atribuida a estas últimas, no porque también pudieran dedicarse a actividades tradicionalmente asignadas a los varones como de hecho lo hacían, sino por el hecho de que lograban escapar de la vigilancia, demostrando además las mismas aptitudes y conocimientos que sus congéneres.³³ No olvidemos además que muchas de estas mujeres convivían con hijas casadas también con comerciantes, de hecho el matrimonio en la colonia, específicamente dentro de este sector social funcionaba como un organismo de enrolamiento.³⁴ Tal es el

Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI a XX, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, Sevilla, 1977, págs. 169/178.

³⁰ Ver: López Beltrán, Clara: ""Empresarias y herederas...op.cit., pág.155. Stern, al respecto manifiesta: "Los subtipos femeninos - viudas y mujeres solas que habían sobrevivido o escapado a las fases del ciclo vital de la vigilancia patriarcal, las solteras cuyos conocimientos mágicos o curativos les otorgaban cierto poder o influencia frente al resto de la sociedad..." en Stern, Steve: La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pág.175.

³¹ Maravall, José Antonio: La cultura del barroco, Barcelona, Ariel, 1980, pág. 29.

³² Una referencia a ello hacen Enriqueta Vila Vilar y Guillermo Lohmann Villena en: "Juana de Rojas: una mujer emigrante, empresaria y matriarca del siglo XVII", en la ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), celebrado en Azores, octubre de 2002, págs. 1/22.

³³ De todas formas aún cuando humanistas de la talla de Luis Vives reclamaran el derecho a la educación de todos los seres humanos incluyendo a las mujeres, dada la tan comentada malicia femenina y el hecho de que la mujer pudiera avivarse bajo la influencia de algunos libros peligrosos, llamaba la atención a los varones sensatos y responsables de la familia para vigilar la lectura de las mujeres de la casa. Ver: Gonzalbo Aizpuru: Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana, Colegio de México, 1987, pág. 29.

³⁴ Al respecto Catherine Lugar afirma que los lazos familiares aseguraban a los jóvenes inmigrantes una posición comercial en la colonia, es decir, que éxito comercial y financiero dependía en buena parte los vínculos del parentesco que estos comerciantes pudieran generar. Ver :Lugar, Catherine:"Comerciantes" en Hoberman Louisa, Socolow Susan (comps):Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial, Fondo de Cultura Económica S.A., Buenos Aires, 1992, pág.89/94. Cfr. Socolow, Susan, op.cit., pág. 49/65. Así también, Brading y O'Phelan Godoy se refieren a los patrones nupciales empleados por comerciantes y mineros del Perú borbónico para revitalizar sus empresas y como un factor ventajoso para acrecentar su fortuna. Ver: O'Phelan Godoy, Scarlett: "Herederas, albaceas y tenedoras de bienes. Las viudas de

caso de una de las protagonistas de este trabajo, María Mercedes, hija de Don Javier Saturnino Saraza³⁵, un acaudalado comerciante que manejaba una rentable empresa familiar y tenía a uno de sus hijos varones³⁶ y a dos de sus yernos³⁷ trabajando a la par, conforme pautas matrimoniales comunes al grupo ocupacional de los comerciantes que lograban de esta forma unir familias y negocios.³⁸

El hecho es que las viudas de comerciantes lograban enterarse y entrenarse en el manejo de empresas familiares y era habitual recurrir al respaldo de una figura masculina, sea este un familiar, un vecino, cuando no asesores, apoderados o el funcionario de turno. Así se movían, con diferentes niveles de participación que iban desde una forma más bien indirecta a través de las fianzas o los préstamos a interés, hasta llegar al comercio trasatlántico. Es que si de mantener y acrecentar el patrimonio se trataba, como dirá Muriel, el comercio fue una de las actividades más socorridas ya sea que lo ejercían

empresarios mineros en el Perú Borbónico" en Viudas en la historia,... pág.191. Cfr. Bradig, David y Cross, Harry E.: "Colonial Silver Mining, México and Perú" en HAHR, vol. LII, 1972, pág.578. Por otra parte y sobre el México borbónico, John Kicza luego de señalar que los inmigrantes españoles eran un buen partido si podían demostrar capacidad para las lides del comercio, explica que en general estos recién llegados eran absorbidos por la familia de sus mujeres criollas. En definitiva, durante el siglo XVIII el hecho de que los inmigrantes se casaran con hijas de otros comerciantes nacidos en las colonias, era un comportamiento arquetípico de la elite mercantil con considerables ventajas como era el hecho de favorecer a la unificación del capital comercial y extender las redes de los agentes comerciales. Ver: Kicza, John: Empresarios coloniales, México, F.C.E., 1986, pág. 202. Ver también entre tantos otros textos que tratan la temática: Moutoukias, Zacarías: "Redes sociales, comportamiento empresario y movilidad social en una economía de no mercado (En el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII)", en Zeberio Blanca, Bjergez María, Otero Hernán (comps): Reproducción social y sistema de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los Países Nuevos (siglo XVIII al XX), Instituto de Estudios Históricos Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, U.N.C., Tandil, 1998, pág. 64.

³⁵ Saraza había nacido en Pamplona y el 31 de agosto de 1758 contrajo matrimonio con Doña Juana Josefa Martínez de Tirado, siendo sus hijos: "1) Marcos, clérigo Presbítero, n. En Bs. As. Hno. De la 3ra. Orden de Santo Domingo el 22-5-1797; 2) Lorenzo Saturnino; 3) Gregoria, c. M. En 1795 con Narciso de Iranzuaga; 4) María Mercedes, c. M. 1ro. Con Francisco Casimiro de Necochea, c.s. 2do. con José María del Pino, 5) Francisca Javiera, c. M. Con Miguel Sáenz de Baños. Ver: Fernández de Burzaco, Hugo: op.cit., Vol. VI, Buenos Aires, 1991, pág. 79

³⁶ Lorenzo Saturnino, el hijo de Saturnino Saraza que no se había volcado a la religión, también comerciaba a gran escala y en mercados muy distantes. Para hacernos una idea de sus movimientos comerciales, nos referimos al embarque registrado en 1796 a consignación de Don Saturnino Lorenzo de Saraza y otro de los negros con destino a Lima que produjeron en su venta 22.000\$. AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Comercio y padrones de esclavos, IX: 9-18-8, Nro.11.

³⁷ Iranzuaga, casado con Gregoria, otra de las hijas de Saraza, formaría con Necochea una compañía comercial que duraría hasta la muerte de éste último bajo el nombre de Necochea e Iranzuaga. AGN, Registro de Escribanos, 73, 1802.

³⁸ En el tema de la movilidad social que proporcionaba el matrimonio de hijas de grandes comerciantes con aquellos que recién se incorporaban a las lides del comercio, uno de los trabajos pioneros es el de Susan Socolow. Al respecto dice la autora que "El patrón matrimonial que unía a mujeres criollas con hombres españoles se repitió durante varias generaciones durante el período colonial. Hay muchísimos ejemplos de

directamente o a través de dependientes.³⁹ Es interesante señalar además que como en el Río de la Plata, en el resto de hispanoamérica las viudas desarrollaban comportamiento similares en cuanto a asumir la dirección y manejo de la actividad empresarial del finado. En Nueva España por ejemplo, para el siglo XVIII, las viudas de dueños de imprentas no sólo continuaban con la actividad tipográfica de sus cónyuges sino que además se convertían en dueñas de grandes librerías.⁴⁰ En este sentido sin duda eran determinantes las conexiones generadas a lo largo de toda una trayectoria, que en la jerga mercantil representaba tener el acceso a los mercados, pero además otro recurso muypreciado era la información, estamos pues ante la presencia de viudas ilustradas.⁴¹ Estas señoras probablemente estaban al tanto de la llegada de un barco, del avalúo de frutos, del comportamiento de los mercados, de la situación internacional. Pero, además sabían de la importancia de la ligazón de solidaridades en el mantenimiento de un engranaje comercial que reconocía en cada comerciante a un factor necesario para el funcionamiento del circuito comercial.⁴² En definitiva, las viudas de los grandes comerciantes, aceptadas y respetadas por el entorno conocían el significado de los contratos entre pares, como la importancia de las relaciones clientelares con sus dependientes y auxiliares.

La viudez y la consolidación de una compañía comercial

El 4 de mayo de 1802 moría Don Casimiro Francisco Necochea y su mujer en representación de sus derechos y acciones como de sus hijos menores sobre quienes ejercía la tutoría, decidía vincularse a Don Manuel de Larravide, del comercio de la ciudad. A tal efecto se constituían ambos por ante el Real Consulado y en presencia de testigos hábiles el expresado Larravide se obligaba a correr con todos los negocios de la testamentaria, en lo

hijas de comerciantes porteños que se casaban con españoles, lo mismo que sus madres." Ver: Socolow, Susan: op.cit., págs. 51/52.

³⁹ Muriel, Josefina: "Las viudas en el desarrollo de la vida novohispana" en Viudas en la historia, op.cit...pág. 105.

⁴⁰ Ver:Poot Herrera, Sara: "El siglo de las viudas impresoras y mercaderas de libros: el XVII novohispano" en Viudas en la historia, op. cit, pág. 115.

⁴¹ Sobre el tema de las viudas "ilustradas" ver: Torales Pacheco, María Cristina: "Tres viudas de la elite en la Nueva España del siglo XVIII" en: Viudas en la historia, op. cit, págs.205/230.

⁴² Sobre la utilización de los contactos generados por los maridos y en relación al aprovechamiento de las redes de transportes establecidas por estos, para la economía colonial quiteña del siglo XVIII ver: Borchart de Moreno, Christiana: "La imbecilidad y el coraje. La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830) en Revista Complutense de Historia de América, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Nro.17, Madrid, 1999, pág. 173.

referente al giro mercantil que tiene pendiente, tanto en lo terrestre como marítimo. De esta forma, la viuda pretendía pagar las dependencias pasivas y cobrar las activas, hasta tanto debía quedar claro que no se emprenderían nuevos negocios por cuenta de la testamentaria. Por tal razón es que la viuda contrataba a Don Manuel de Larravide y se labraba escritura a sus efectos, obligándose a pagarle al nombrado la cantidad de dos mil pesos anuales por su trabajo personal e industria. Larravide "instruido de la clase y bulto de los negocios como versado en ellos" consiente la asignación ofreciendo el exacto desempeño en correspondencia del buen concepto que tenía de la señora. viuda.⁴³

Lo cierto era que fallecido Necochea se daba por fenecida la compañía encargada de recibir negocios a comisión que había constituido con su cuñado Iranzuaga hacia 1801.⁴⁴ La viuda a fin de evitar perjuicio por cualquier responsabilidad urdida por la compañía que giraba en plaza bajo el nombre de Necochea e Iranzuaga, como de impedir recayeran deudas u obligaciones sobre la testamentaria, decidía fundar una compañía de comercio con Larravide bajo cuya denominación pretendían en lo sucesivo la continuidad de los negocios de comisión a mitad de utilidades que reporten las comisiones y resultas entre los dos socios, es decir entre Larravide y la viuda, comprometiéndose aquel a dar los correspondientes avisos de la nueva firma.

Según Real Ordenanza todos los comerciantes del virreinato que formaran una compañía o sociedad terrestre o marítima, debían hacerlo por escritura pública y con especificación de socios, fondos y aporte individuales⁴⁵ y así lo hacían la viuda y Larravide. Doña María Mercedes dejaba sentado que en caso de que "el golpe de los negocios de comisión" exigiera valerse de auxiliares como en caso de generarse otros gastos por los dependientes, sean salarios o gratificaciones, se recurriría a las utilidades. Finalmente y bajo la fórmula "fuerza a fuerza, contrato a contrato" el instrumento público era firmado por Doña María Mercedes Saraza y por Don Manuel de Larravide, quienes a

⁴³ AGN, Registro de Escribanos 73, 1802, folios 114/116.

⁴⁴ Sobre la nueva compañía del giro comercial que iniciaba sus actividades mercantiles en la plaza porteña, ver artículo del Telégrafo Mercantil corresponde al 4 de abril de 1801 citada por Pinasco en su libro: Pinasco, Eduardo: op. cit, pág. 238.

⁴⁵ La referencia corresponde al artículo 20 de la Real ordenanza del Consulado de 1794. Ver: Tjars, Germán: "El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata" en Universidad de Bs. As. Facultad de Filosofía y Letras, Tomo I, Buenos Aires, 1962, pág. 189.

partir de entonces aparecerán rubricando cuanta operación mercantil se registraba, bajo el rótulo de Vda. de Necochea y Larravide.⁴⁶

En la escritura también se había dejado asentado que aparte de la nueva sociedad que por la presente se iniciaba, Larravide había sido contratado para fenecer los negocios pendientes por cuenta de la testamentaria exceptuando, decía la viuda, lo relacionado a la comisión incoada por el finado sobre los cargamentos que conducían para Europa las fragatas Espix, Sortuna, Neptuno y el paquebote San Juan Bautista, que según se expresa habían sido desembarcados por causa de la guerra y que ahora habían vuelto a embarcarse porque era lo que tenía acordado el finado y le constaba a la dicha Doña María Mercedes. La guerra marítima con Inglaterra cuyas preliminares de paz iban a ser firmadas en 1801⁴⁷ había causado múltiples problemas, entre ellos la incomunicación con diversos puertos peninsulares.⁴⁸ A la incertidumbre propia de la conflagración le había seguido un alza sostenida de precios para los géneros importados dada la escasez de los mismos y una paulatina desvalorización de los cueros que alcanzarían un mínimo de 9 reales para 1801.⁴⁹

Si bien aún no hemos podido hacer un análisis cuantitativo del volumen de los negocios emprendidos por la viuda desde la constitución de la compañía, sin embargo creemos por toda la documentación relevada que las operaciones manejadas por la viuda de Necochea tranquilamente podía ser comparadas con las de cualquiera de los grandes comerciantes del período.

En cuanto al rubro comercializado es interesante señalar que la viuda no discriminará en materia de negocios, así entonces al igual que su cónyuge, seguirá ligada al comercio de esclavos⁵⁰, los cuales eran comprados Buenos Aires y destinados luego al

⁴⁶ AGN, Registro de Escribanos 73, 1802, folios 114/116.

⁴⁷ El tratado de Amiens poco tiempo después provocaría la reanudación de hostilidades entre Inglaterra y España. Debemos mencionar también que un tratado previo entre España y Francia firmado el 29 de enero de 1801 obligaba a Carlos IV a dirigir un ultimátum a Portugal relativo al abandono de la alianza inglesa, al no acceder Portugal a la pretensión española, Godoy resolvió la invasión a Portugal, esta guerra de corta duración se llamó Guerra de las Naranjas.

⁴⁸ Silva, Hernán A: El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810), Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica, Nro.26, 1993, pág.99.

⁴⁹ Oddone, Juan A.: "El comercio rioplatense ante la crisis del orden colonial" en AA.VV.: De historia e historiadores, homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, 1982, pág.309.

⁵⁰ Dice Studer que tomando como base los años 1742-1806, casi la mitad de ellos provenían de Brasil. La otra mitad fue importada directamente del Africa, la mayoría de su costa occidental, el resto de la oriental. Ver Studer, Elena: La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, Libros de Hispanoamérica, EDIGRAF S.A., Buenos Aires, 1981, pág. 323.

mercado limeño.⁵¹ No resulta extraño que siguiera incursionando en la esclavatura asociada a Larravide quien como Necochea, su padre Don Saturnino Saraza y su hermano Lorenzo, conocían el negocio y realizaban importantes inversiones con estas piezas.⁵² Hacia el año 1803 nos encontramos con un expediente promovido por la firma Viuda de Necochea y Larravide donde se solicitaba se satisfaga la cantidad de 9000 que devengó la fragata Los Buenos Hermanos por el flete de 3000 quintales de azogue, remarcándose el perjuicio irreparable que le ocasionaba a la casa Viuda de Necochea y Larravide como al comercio la deuda en cuestión. El costo de los fletes explica Odone era de importancia decisiva, "...agravado por la inseguridad de las travesías transoceánicas: al azar del naufragio se unen las eventuales incidencias de la guerra en el mar, con naves capturadas, cargamentos perdidos o demoradas imprevisibles, provocadas por forzadas escalas en puertos intermedios, o por las frecuentes alteraciones de las rutas habituales como consecuencia de los bloqueos enemigos."⁵³

Como parte de otras transacciones, la sociedad otorgaba poder a los señores Marco, Vergara y Compañía de Cádiz para que "...en sus nombres y representación y como harían si presente fuesen, puedan despachar y despachen la fragata nombrada Nuestra Señora de los Dolores alias La primera desde el puerto de Cádiz para la Mar del Sur..."⁵⁴ Para junio del mismo año, la Viuda de Necochea y Larravide otorgaba escritura de venta de una lancha llamada San Miguel a Don Juan Menendez y Don Agustín Sanz por valor de 10.000\$.⁵⁵ Así también la compañía firmaba por entonces dos escrituras de similar tenor, una con don Narciso Iranzuaga que como dueño de la fragata española nombrada Nuestra Sra. De la Concepción había otorgado escritura de obligación en Cádiz a favor de la Viuda de Aguirre e hijo y de la Viuda de Necochea y Larravide por valor de 4400 pesos , cuya

⁵¹ Cristina Mazzeo da cuenta en la Relación de poderes firmados por Lavalle de la transacción anotada en el Libro de Notarios de Lima en relación a la compra de negros, año 1804. Ver: Mazzeo, Cristina A: Las estrategias de un comerciante criollo. José Antonio de Lavalle y Cortés (1777-1815), Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1994, pág. 147, Anexo VIII.

⁵² Hacia 1794, Don Casimiro Francisco Necochea compraba negros por valor de 18.750 \$, a razón de 250\$ cada uno. También y para 1796 se embarcaban en la fragata Santa Ana y con destino a Lima y a consignación de don Lorenzo Saturnino Saraza, hermano de María Mercedes, por un total de 22.000\$. El 15 de octubre de 1800 Don Manuel de Larravide recibía en la zumaca española nombrada La Begoña procedente de Río de Janeiro la cantidad de 59 esclavos a 270\$ cada uno lo que hacía una suma de 15.930\$. el 31/7/1802 compraba 36 negros a razón de 294\$ cada uno conformando una factura de 10.584\$. AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Comercio y Padrones de Esclavos, IX-9-18-8, Nro.11

⁵³ Odone, Juan A.: op.cit. pág.305.

⁵⁴ AGN, Tribunales Comerciales, Legajo N, Nro. 217, Tomo II, IX: 5-4-6, Nro.11.

⁵⁵ AGN, Escribanía de Marina, Tomo II, IX: 49-3-3.

cantidad había sido percibida por Necochea y Larravide.⁵⁶ Con un mes de diferencia Don Jacobo Adrián Varela dueño de la fragata Carmelita manifestaba haber otorgado escritura de obligación e hipoteca en Cádiz a favor de las compañías antes mencionadas por valor de 5170 pesos, firmando haber recibido la dicha cantidad la Viuda de Necochea y Larravide.⁵⁷ Para noviembre del mismo año y "en caso de disiparse los recelos habidos por la guerra entre Francia e Inglaterra, decía el Capitán del Bergantín Nuestra Señora del Carmen alias Arco Iris, haría marchar las carnes hacia la Havana pagando a la orden de la Viuda de Necochea y Larravide el alcance que le hicieron."⁵⁸ Un año después se labraba escritura de venta de la goleta nombrada la Marcelina, propiedad de la testamentaria de Casimiro Francisco de Necochea.⁵⁹ Por entonces la Viuda de Necochea y Larravide registraba en el puerto de Montevideo 2304 cueros marcados, otros 2298 a riesgo y consignación del Sr. Marquez de Villa Palma como también a consignación de Don Mariano Ederra y a cuenta riesgo y consignación de Don Francisco Berrio, más unos 570 a riesgo y consignación de la compañía.⁶⁰ En otra operación comercial, Berro y Errausquin embarcaban a nombre de la Viuda de Necochea y Larravide y a cuenta y riesgo de Don Manuel de Heros y Don José Larraiz, a entregar en Cádiz, 19 tercios de cacao con peso de 3226 libras y guía 1220 de la aduana de Buenos Aires.⁶¹ Asimismo y a cuenta del Marquez de Villa Palma de Madrid y por orden de la señora Viuda de Necochea y Larravide.⁶² A se registraban unos 2000 pesos fuertes en plata por parte de los señores Berro y Errausquin, a entregar en La Coruña a Don Pedro de Llano. Como en todas las transacciones que hemos registrado a nombre de esta sociedad, la firma inserta rezaba Viuda de Necochea y Larravide,⁶³ es importante señalarlo por cuanto en muy pocos documentos aparecía Manuel de Larravide a nombre de la mentada compañía.

Para el año 1805 la sociedad otorgaba poder a Don Francisco Fernández del comercio de Córdoba del Tucumán para que en nombre de la compañía y representando sus propias acciones, y derechos demande, perciba y cobre judicialmente y extrajudicialmente

⁵⁶ AGN, Registro de Escribanos, 73, 7/2/1803, folios 159/160.

⁵⁷ Ibídem, 9/11/1803, folios 168/169.

⁵⁸ AGN, Registros de Escribanos, 73, 12 de noviembre de 1803, folios 149/150.

⁵⁹ AGN, Escribanía de Marina, Tomo II, IX: 49-3-4, 23 de marzo de 1804.

⁶⁰ AGI, Buenos Aires, 149, 5 de mayo de 1804.

⁶¹ AGI, 149, 5 de mayo de 1804.

⁶² El embarque se hacía en la Corbeta Correo Don Juan. Ver: AGI, 149, 5 de mayo de 1804.

⁶³ AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Hacienda, Legajo 115, IX:34-5-1, Expte. 2936, Año 1803.

todas las cantidades o sumas en pesos que en dicha ciudad y jurisdicción le estuvieran debiendo a la compañía.⁶⁴ Ese mismo año llamativamente la viuda por sí sola otorgaba y daba poder a Don Joaquín de Tesano Pinto y a Don Antonio Alvarez, ambos vecinos y del comercio de Lima para que procedieran al remate de la fragata Nuestra Señora de los Dolores, quien firmaba la presentación era María Mercedes Saraza.⁶⁵ Durante ese año también llegaban al puerto de Montevideo partidas en la barca nombrada Nuestra Señora del Carmen para la firma Viuda de Necocha y Larravide, las manufacturas provenientes de Cádiz consistían en piezas y adornos de mujer por 1402 reales de vellón.⁶⁶ Una segunda partida, la nro. 20 se remitía en el mismo navío haciendo un total de 3620 reales de vellón.⁶⁷ Una tercera partida con el Nro. 28 donde la mayor parte de la mercadería eran gruesas de botones, conformaban una factura de 2912 reales de vellón⁶⁸. Una cuarta partida remitida a la compañía, esta con el nro. 34, arrojaba una suma de 5374 reales de vellón.⁶⁹ Finalmente en el mismo navío había otra partida con el Nro.53 y esta vez la mercadería consignada a la sociedad sumaba 1412 reales de vellón.⁷⁰

Pasado el trance de las invasiones inglesas y aún ante las graves dificultades que se anunciaban hacia 1809, Larravide comparecía a nombre de la compañía Viuda de Necocha y Larravide, esta vez declarando haber recibido de Don Miguel Terán pertenecientes a Don Pascual Lombardi del comercio de Cádiz 4000\$ fuertes de plata, declarando que se habían invertido en la carena y habilitación de la fragata española nombrada Los Buenos Hermanos que desde el puerto de Montevideo hacía viaje hacia Cádiz. Asimismo la compañía deponía haber percibido la suma de 11.970\$ de Don Martín de Alzaga, también invertidos en la carena y habilitación de la misma fragata al tiempo que se dejaba registrado el embarque de 23.003 cueros al pelo a consignación de Viuda de Necocha y Larravide.⁷¹

La viudez y la bancarrota como destino

⁶⁴ AGN, Registro de Escribanos, 73, 1805, folio 51/53.

⁶⁵ AGN, Registro de Escribanos, 73, 1805, folio 100.

⁶⁶ AGN, Aduana, Registro de navíos, XIII: 40-10-7, 1805, Hoja de Registro Nro.296, partida 19.

⁶⁷ Ibídem, Hoja de Registro Nro.297, partida 20.

⁶⁸ Ibídem, Hoja de Registro Nro. 385, partida 28.

⁶⁹ Ibídem, Hoja de Registro Nro.311, partida 34.

⁷⁰ Ibídem, Hoja de Registro nro.390, partida 53.

⁷¹ AGN, Registro de Escribanos, 73, 4 de enero de 1810, folio 68.

El patrimonio neto de Belgrano Peri al morir , tras cuatro décadas de la labor ininterrumpida lo ubicaban entre uno de los más ricos y prominentes comerciantes porteños.⁷² El elevado lugar que llegó a ocupar en la sociedad colonial ⁷³, jamás podía haber hecho pensar en una descripción similar a la que hacía la viuda tras su muerte y sin duda sólo se trataba de un presagio de lo que vendría después: "...una convulsión general parece que amenazaba la casa mortuoria de Belgrano: un choque alternado de acreedores y deudores de diversa suerte iba a decidir la aniquilación de todos los bienes"⁷⁴ La viuda de Belgrano Peri se refería así a todos " ...Los padecimientos por la causa criminal de complicación atribuida por nuestro Virrey marqués de Loreto en la quiebra de Don Francisco Ximenez de Mesa, Administrador y Tesorero de ésta Real Aduana , y por la que desde la manifestación y delación de éste sucedida en 1ro. de septiembre de 88, fue puesto Belgrano en arresto, sus bienes cuantiosos en secuestro, y sus correspondencias dilatadas y negocios del giro en punto y suspensión..."⁷⁵, situación ésta que se prolongó por más de seis años, no mucho tiempo antes de su muerte acaecida el 14 de septiembre de 1799.⁷⁶ Como si todo aquello no hubiera sido suficiente problema para la familia, en 1791 el Virrey suspendía a Josef María Calderón en su cargo de Segundo Visa de la Aduana. Se trataba del yerno de Belgrano Peri a quien se le imputaba haber registrado efectos comerciales a nombre de su suegro al tiempo que ejercía funciones en la aduana.⁷⁷ Sobre el tema Ringrose

⁷² Gelman, Jorge Daniel: op.cit. pág. 54.

⁷³ Sobre los cargos que llegó a ocupar Belgrano Peri que dan cabal muestra de su brillo social se debe mencionar que comenzó con algunos puestos militares hacia 1762 como el de alférez del regimiento de vecinos españoles, teniente, capital de las milicias, luego en la administración: Vista y Contador de la Real Aduana de Buenos Aires al momento de su creación en 1778, Regidor del Cabildo y Procurador en los años 1781-1782, Tesorero de la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires, fue hermano Mayor de la Cofradía de las Animas y como si ello no fuera suficiente, él y su señora esposa eran miembros de la tercera orden de la Iglesia de Santo Domingo. Ver: Gelman, Jorge Daniel: De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana La Rábida, Universidad Nacional de Buenos Aires, Sevilla, julio de 1996, pág. 142.

⁷⁴ AGI, Buenos Aires, 586, 1799.

⁷⁵ AGI, Ibídem. Cfr. Lynch, John: "Administración colonial española", Biblioteca de América, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1962, págs.114/142.

⁷⁶ AGI, Ibídem.

⁷⁷ Según consta con fecha 17 de diciembre de 1791, se lo suspendía en el goce de su sueldo y se lo inhabilitaba porque además de haber registrado efectos comerciables en nombre de su suegro Dn. Domingo Belgrano, contraviniendo la Ley de Indias en cuanto prohíbe pueda alguno registrar lo que fuese suyo en nombre ajeno bajo la pena de perder lo que así llevare, por otro por resultar aún más culpable tras su propia confesión de haberse valido del nombre de dicho su suegro para embarcar los efectos que condujo por estar persuadido a que no le era lícito negociar al suyo, dada la incompatibilidad de ejercer comercio en su provecho con el cargo que detentaba. Ver Reales Ordenes, Virreinato, 1791, nro.16, A.G.N. en "Documentos para la Historia Argentina", T.VII: Comercio de Indias, Consulado, Comercio de negros y de extranjeros (1791-1809), Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1916, págs.9/10.

refiere que, en definitiva en las colonias como ocurría en el imperio, las estructuras mercantiles y comerciales por un lado las políticas y administrativas por otro se hallaban entrelazadas y "eran coto privado de un número relativamente pequeño de familias que mantenían relaciones a lo largo de grandes distancias y del tiempo."⁷⁸

En el caso de Belgrano Peri, el caudal de sus bienes y el inventario de los mismos quedó secuestrado como expresaba la viuda: "...sin poderse emprender el menor giro: antes por el contrario ha sufrido la testamentaria los gastos procesales de cerca de cien expedientes promovidos por diferentes instancias para liquidar, recobrar y defender sus derechos." Por otra parte, María Josefa Gonzalez manifestaba: "...los acreedores de Belgrano, instando por el cobro de sus acciones, rehusaron admitir las proposiciones que a nombre de la viuda se les hizo para asegurarles el pago a ciertos plazos y por consecuencia, sacaron el partido de llevar ... las mejores fincas del inventario con quiebra de la sexta parte de su valor, quedando a los herederos algunos pocos bienes que desecharon los acreedores por menos estimables y una suma crecida de deudas activas de difícil cobranza."⁷⁹ Al respecto Gelman sostiene que: "En el inventario de bienes de Belgrano al morir, encontramos que sobre un total general (incluyendo deudas activas y pasivas) de 743.641 ps., hay 166.639 ps. en bienes efectivos." "Y casi la totalidad de su patrimonio activo estaba integrado por deudas a favor por valor de 395.223 ps., manifestando uno de sus hijos en el auto sucesorio, que por lo menos de esa cifra unos 200.000 pesos resultan incobrables por insolvencia de los deudores".⁸⁰

Así es que ante ésta situación la actitud de María Josefa Gonzalez fue la de presentarse a la autoridad competente solicitando un resarcimiento económico mediante el otorgamiento del permiso para extraer el valor de doscientos mil pesos en frutos y producciones de estos reinos, requiriendo además, abonar sólo la mitad de los derechos correspondientes. María Josefa Gonzalez expresaba en su escrito que tras ser absuelto su esposo del cargo de complicidad en el fraude a la Real Hacienda, le fueron restituidos la plena libertad de sus derechos y el goce de sus bienes, correspondencias y negocios. Luego entonces, el gobierno le concedió el beneficio de una moratoria trienal otorgada por Real

⁷⁸ Ringrose, David R: Imperio y península. Ensayos sobre historia económica de España (siglos XVI-XIX), Siglo XXI, Madrid, 1987, pág. 23.

⁷⁹ AGI, Buenos Aires, 586, 1799.

⁸⁰ Gelman, Jorge Daniel: op. cit., pág.60/65.

cédula de 20 de noviembre de 1794 para cancelar sus deudas, pero ya era tarde, Belgrano Peri fallecía a los pocos años víctima de la enfermedad que le ocasionaron tantos problemas. La viuda continuaba con la relación de los hechos que llevaron a la muerte de su cónyuge, tras lo cual apelaba a su situación de mujer indefensa, entonces a cargo de 13 de los 16 hijos fruto de su matrimonio con Belgrano Peri ⁸¹, en estos términos: "...dejando a su viuda y trece hijos en una formal orfandad, envueltos en las ruinas a que le redujeron los sucesos incidentes a la causa criminal, y sujetos a la dura ley de contestar casi tantos pleitos cuantos negocios se interceptaron y malograron de aquellas resultas."⁸² No obstante ello y en el mismo escrito, María Josefa Gonzalez se identificaba con otros comerciantes en igual situación para obtener prerrogativas de la Corona. Entonces, no se valía de diferencias inherentes al sexo o a su condición de viudedad y expresaba que: "...en solicitud de aquellas gracias con que la piedad Real se digna socorrer las casas de comerciantes en sus infortunios y contrastes de los negocios bien confiada la viuda en que así como VM tuvo consideración a los perjuicios de Belgrano para dispensarle los auxilios particulares de que tratan las reales disposiciones de 20 de julio de 91, de 14 de abril y 20 de noviembre de 94 objeto de facilitar el cobro de sus deudas..."⁸³ lo estará con ella.

Un tercer argumento utilizado por María Josefa Gonzalez para conseguir el permiso solicitado, no se diferenciaba en modo alguno de las estrategias utilizadas su esposo, por cuanto Belgrano Peri concedía créditos políticos a ciertos funcionarios a cuenta de favores como de conexiones.⁸⁴ En éste caso, la viuda realizaba la petición haciendo clara alusión a su contribución a la Corona con el servicio que cumplían sus hijos en el gobierno, en estos términos: "...tendrá igual atención para propender a beneficio de la viuda y trece hijos...

⁸¹ Sus hijos: 1) María Florencia, b. El 12-11-1758, quien c.m. con Julián Gregorio Espinosa; 2) Carlos José, b. 7-11-1761; 3) José Gregorio, b. 1-12-1762, n. 17-11; 4) María Josefa Juana, b. 2-4-1764, n. 30-3; 5) Bernardo José Félix Servando, b. El 26-10-1765; 6) María Josefa Amancia, b. El 28-4-1767, c.c. José María Calderón de la Barca; 7) Domingo José Estanislao, Pbro., b. 4-11-1768; 8) Manuel; 9) Joaquín Eulogio c.c. Francisca Villarino; 10) Francisco José b. 13-12-1771; 11) Juana Francisca Josefa Ventura b. 4-12-1772 c.c. José María Fernández de Acevedo; 12) Joaquín Cayetano Lorenzo b. 11-8-1773; 13) María del Rosario, b. 24-4-1775, c.c. Juan Ventura Dargein; 14) Juana, b. 17-5-1776, c.c. Francisco Chas; 15) Miguel José Félix, b. 30-7-1777, c.c. Flora Ramos B.; 16) María Ana Estanislada, b. 14-11-1778; 17) Agustín Lucio, b. 12-9-1781; 18) Juana María Nepomucena, c.m. en 1790 con Ignacio Ramos. Ver: Fernández de Burzaco, op. cit. Vol. 1 A-B, 1986, págs. 259/260. Sobre ellos, Gelman refiere que el matrimonio de una de las hijas de Belgrano Peri, María Florencia, con Julián Gregorio de Espinosa, le proporcionó la alianza con un comerciante de mayor poder económico que él, comenzando así su relación directa con España como comprador-vendedor. Ver. Gelman, Jorge Daniel, op.cit., pág. 55.

⁸² AGI, Buenos Aires, 586, 1799.

⁸³ *Ibidem*.

que tienen la recomendación de hallarse empleados siete de ellos en servicio de VM por las carreras política y militar, a imitación de su padre según consta de la adjunta relación de sus méritos para merecer la gracia..."⁸⁵ La petición de María Josefa Gonzalez, muy a su pesar seguramente, se substanció en abril de 1799 con una negativa por parte del gobierno. En primer lugar se expedía la mesa de comercio en estos términos: "Parece a la Mesa de Comercio que el permiso que solicita su viuda por indemnización, es una gracia indeterminada, vaga y exorbitante..." a lo que seguidamente agregaba que: "...los retornos de efectos de Europa con la rebaja de la mitad de derechos, es otra gracia de la misma especie..." Tras lo cual quedaba asentada una breve explicación de la regulación habitual de los derechos: "...comúnmente corresponde a los derechos de efectos extranjeros en 15 pesos, aclarando que los de extracción e introducción allá son de 14 pesos con la diferencia de moneda y el aumento correspondiente según los puertos."⁸⁶ La resolución subscripta por las autoridades terminaba decretando, mediante un proveído breve pero no menos contundente, que: "Se ha hecho pues esta solicitud sin cálculo alguno y sin considerar que sería muy gravosa al erario, especialmente en las actuales circunstancias..." por tanto: "No ha venido S.M. en acceder a la solicitud de Da. María Josefa Gonzalez."⁸⁷

Consideraciones finales

El status de la mujer en la sociedad colonial estaba codificado en función de su condición, esto es virgen, casada y viuda. Frente a sus congéneres, la viuda según Boixadós, ocupaba un lugar privilegiado aún cuando su presencia abría un espacio de tensión en tanto se trataba de mujeres parcialmente emancipadas.⁸⁸ Desde esta perspectiva resultaba por demás interesante el estudio de esta categoría de mujeres, más aún si se trataba de mujeres que se movían dentro de la elite mercantil de una ciudad portuaria en plena expansión como era el Buenos Aires virreinal del siglo XVIII y principios del XIX.

El acercamiento a dos viudas acaudaladas seguramente no podrá ser extendido a todas las mujeres de la colonia vinculadas al comercio, pero sus prácticas y actitudes

⁸⁴ Gelman, Jorge Daniel: op.cit., pág.59.

⁸⁵ AGI, Buenos Aires, 586, 1799.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*

cotidianas se perciben como arquetípicas dentro de ese sector social por cuanto resolvían un estado adquirido con estrategias muy diferentes.

Así como el matrimonio constituía en las elites un mecanismo de supervivencia para el comerciante recién llegado que lograba unir sus intereses a los de un suegro comerciante, la continuidad de la empresa mercantil del finado resultaba ser la modalidad utilizada por algunas viudas en la gestión y empleo de su patrimonio si de sobrevivir se trataba.

La trayectoria de María Mercedes Saraza en relación a la administración de sus bienes, con distintas formas de participación, directa o indirectamente por medio de representantes, era la de una mujer que estaba al tanto de los conflictos internacionales y su repercusión en el comercio, que conocía del valor de los fletes, de la necesidad de dependientes, de suscripción de contratas, de la utilidad de presentarse a la justicia para otorgar poderes para que la representen, entendía de transacciones, de las facturas devengadas en el giro comercial, del significado de asumir el riesgo y consignación de efectos, entre tanto más. Basta para ello observar los movimientos comerciales efectuados por la viuda durante ocho años de intensa actividad, la diversidad de rubros comercializados como la multiplicidad de mercados con los que operaba.

María Mercedes Saraza era la hija de un prominente comerciante que había armado toda una estructura familiar donde cada uno de los miembros de la familia había generado lazos que permitían la expansión de la sociedad primigenia, es decir cada uno de los incorporados creaba otros nexos a través de dependientes y representantes fuera del universo doméstico. Se producía así una trabazón de relaciones comerciales que traspasaban los límites geográficos basada fundamentalmente en solidaridades sustentadas en años de actividad. De esta forma, mercados locales, regionales u otros más distantes aún se vinculaban a través del intercambio de mercaderías generalmente dirá Gelman mediante la utilización del crédito en razón de la escasez de metálico.⁸⁹ Sobre el particular el autor explica que ello implicaba que permanentemente todos estaban endeudados con todos, lo cual hemos comprobado a través de las presentaciones judiciales por parte de las viudas. En ese contexto, la habilidad de la viuda de Necochea fue la mantener las conexiones

⁸⁸ Boixadós Roxana, "Una viuda de mala vida en la colonia riojana" en Gil Lozano, Fernanda, Pita Valeria S., Ini, María Gabriela: Historia de las mujeres en la Argentina. Colonia y siglo XIX, T.I, Taurus, Buenos Aires, agosto de 2000, pág. 135/151.

⁸⁹ Gelman, Jorge D: op. cit., pág.65.

generadas a lo largo de toda una vida por su padre, su hermano y su cónyuge para ocupar el lugar dejado por el finado, probablemente con el fin de asegurar su subsistencia o al menos evitar la ruina de la testamentaria. Sin embargo, haciendo una lectura más amplia es posible observar que la participación de la viuda en la constitución de una nueva compañía comercial fue decisiva para mantener el funcionamiento y la continuidad de una estructura de ligazones mercantiles, evitando con su intervención se desmembrara el circuito comercial.

La actitud y mecanismos utilizados por María Josefa Gonzalez fueron muy diferentes. Si bien en un comienzo aparecía presentándose a la justicia para solicitar permiso para extraer frutos del virreinato, su participación tenía como objetivo el resarcimiento por los perjuicios sufridos por su marido, detenido e imputado en el fraude a la Real Hacienda. Luego de relatar los pormenores por los que pasó su cónyuge, quien finalmente era absuelto de culpa y cargo pero a costa de su vida, la mujer optaba por desarrollar la estrategia de mujer indefensa, con una gran prole a cargo. Sin embargo a medida que proseguíamos con el análisis de su presentación podíamos advertir que al igual que otros comerciantes acuciados por los riesgos y coyunturas políticas a los que se exponían, recurría a la Corona argumentando los servicios que prestaban sus hijos al imperio español como otrora lo hiciera su esposo.

La substanciación de la causa donde finalmente se disponía no hacer lugar a la petición de Doña María Josefa Gonzalez nos ha permitido observar que, aún cuando se trataba de mujeres solas con familia a cargo, las viudas que optaron por la alternativa que ofrecía la presentación ante la justicia o el reclamo a la Corona terminaron en el desamparo y la pobreza.

Fuentes y Bibliografía

Documentos Inéditos

AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Consulado, IX:4-7-5, Legajo 3, Nro.10, Año 1798.

AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Comercio y padrones de esclavos, IX: 9-18-8, Nro.11.

AGN, Tribunales, IX: 41-8-5, Legajo N-2, expte. 19 (1789).

AGN, Tribunales Comerciales, Legajo N, Nro. 217, Tomo II, IX: 5-4-6, Nro.11.

AGN, Escribanía de Marina, Tomo II, IX: 49-3-3.

AGN, Registro de Escribanos 73, 1802.

AGN, Registro de Escribanos, 73, 7 de febrero de 1803.

AGN, Registros de Escribanos, 73, 12 de noviembre de 1803.

AGN, Registro de Escribanos, 73, 1805.

AGN, Registro de Escribanos, 73, 4 de enero de 1810.

AGN, Escribanía de Marina, Tomo II, IX: 49-3-4, 23 de marzo de 1804.

AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Hacienda, Legajo 115, IX:34-5-1, Expte. 2936, Año 1803.

AGN, Aduana, Registro de navíos, XIII: 40-10-7, 1805, Hoja de Registro Nro.296, partida 19, Hoja de Registro Nro.297, partida 20, Hoja de Registro Nro. 385, partida 28, Hoja de Registro Nro.311, partida 34, Hoja de Registro nro.390, partida 53.

AGI, Buenos Aires, 586, 1799.

AGI, Buenos Aires, 144.

AGI, Buenos Aires, 149, 5 de mayo de 1804.

AGI, Contratación 5525, N9. R.15.

Documentos Editos

"Documentos para la Historia Argentina", T.VII: Comercio de Indias, Consulado, Comercio de negros y de extranjeros (1791-1809), Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1916.

Concolorcorvo: El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima, 1773, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1963.

Bibliografía General

Aguirrezabala, Marcela: "El comportamiento económico de las mujeres en el área portuaria rioplatense de fines del siglo XVIII y principios del XIX a través del concepto de género como categoría analítica", ponencia presentada en las Jornadas empresarios y empresas en la historia argentina, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), 20 al 21 de noviembre de 2001.

Bernal, Antonio Miguel (comp): La financiación de la carrera de Indias (1492-1824), Sevilla, 1992.

Moreno, Christiana: "La imbecilidad y el coraje. La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830) en Revista Complutense de Historia de América, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Nro.17, Madrid, 1999.

Bradig, David y Cross, Harry E.: "Colonial Silver Mining, México and Perú" en HAHR, vol. LII, 1972.

Brown, Jonathan: Historia socioeconómica de la Argentina. 1776-1860, Siglo Veintiuno de España Editores S.A., Buenos Aires, 2002.

Capel Martínez, Rosa María; "Los protocolos notariales en la historia de la mujer en la España del antiguo régimen", en Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI a XX., Seminario de Estudios de la Mujeres, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984.

Carrasco González, María Guadalupe: Los instrumentos del comercio colonial en el Cádiz del siglo XVII (1650-1700), Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica, nro.35, 1996.

Cutolo, Vicente Osvaldo: "Nuevo diccionario biográfico argentino "(1750-1930), Elche, Buenos Aires, 1968.

Fernández de Burzaco, Hugo: Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata, Vol. III y V, Buenos Aires, 1991.

Gelman, Jorge Daniel: "Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII", en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani., Tercera Serie, núm. 1, 1er. Semestre de 1989. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Gelman, Jorge Daniel: De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana La Rábida, Universidad Nacional de Buenos Aires, Sevilla, julio de 1996

García Fuentes, Lutgardo: Exportación y exportadores sevillanos a Indias, 1650-1700. Archivo Hispalense, Vol. XL, nro. 184, Sevilla, 1977.

Gellert, Alicia Mabel: "El trabajo femenino en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII" en Knecher, Lidia, Panaia, Marta (comp): La mitad del país. La mujer en la sociedad Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1994.

Gresores, Gabriela: "La función económica de las mujeres en la Magdalena colonial, en Revista de Historia Bonaerense, Instituto Histórico del Partido de Morón, Nro. 13, Año IV, abril 1997.

Gonzalbo Aizpuru: Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana, Colegio de México, 1987.

Halperín Donghi, Tulio: Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla, Siglo XXI, España, 1972.

Kicza, John: Empresarios coloniales, México, F.C.E., 1986.

Lugar, Catherine: "Comerciantes" en Hoberman Louisa, Socolow Susan (comps): Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial, Fondo de Cultura Económica S.A., Buenos Aires, 1992.

Mallo, Silvia: "La mujer bonaerense colonial". Entrevista a Silvia Mallo, en Revista de Historia Bonaerense, Instituto Histórico del Partido de Morón, Nro.13, Año IV, Abril, 1997.

Maravall, José Antonio: La cultura del barroco, Barcelona, Ariel, 1980.

Mayo, Carlos: "La mujer en el mundo rural", en La estancia y sociedad en el Río de la Plata (1740-1820), Cap. X, Buenos Aires.

Mariluz Urquijo, José M.: "El horizonte femenino porteño a mediados del setecientos.", en Investigaciones y Ensayos, Academia Nacional de la Historia, Nro. 36, Buenos Aires.

Mazzeo, Cristina A: Las estrategias de un comerciante criollo. José Antonio de Lavalle y Cortés (1777-1815), Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1994, pág. 147, Anexo VIII.

Moutoukias, Zacarías: "Redes sociales, comportamiento empresario y movilidad social en una economía de no mercado (En el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII)", en Zeberio Blanca, Bjerger María, Otero Hernán (comps): Reproducción social y sistema de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los Países Nuevos (siglo XVIII al XX), Instituto de Estudios Históricos Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, U.N.C., Tandil, 1998.

Muriel, Josefina: "Las viudas en el desarrollo de la vida novohispana" en Viudas en la historia, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, 2002.

O'Phelan Godoy, Scarlett: "Herederas, albaceas y tenedoras de bienes. Las viudas de empresarios mineros en el Perú Borbónico" en Viudas en la historia, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, 2002.

Pinasco, Eduardo: Hombres de la historia del Puerto de Buenos Aires en el período colonial, Secretaría Naval, Departamento de Estudios Históricos Navales, Serie B, Nro.14, Talleres Gráficos de la DIAB, Buenos Aires, 1972.

Poot Herrera, Sara: "El siglo de las viudas impresoras y mercaderas de libros: el XVII novohispano" en Viudas en la historia, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, 2002.

Ramos Escandón, Carmen: "Legislación y representación de género en la nación mexicana: La mujer y la familia en el discurso y la ley 1870-1890 ", trabajo presentado en el XII Congresso Internacional de AHILA 'América Latina: Outro Ocidente? Debates do final do milénio.', Facultad de Letras. Universidade do Porto, Portugal, 21 a 25 de septiembre de 1999.

Reingrose, David R: Imperio y península. Ensayos sobre historia económica de España (siglos XVI-XIX), Siglo XXI, Madrid, 1987.

Stern, Steve: La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Silva, Hernán Asdrúbal: "El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810)", Banco de España, Estudios de Historia Económica, Nro.26, 1993.

Socolow, Susan: Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio, Ediciones de la Flor.

Studer, Elena: La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, Libros de Hispanoamérica, EDIGRAF S.A., Buenos Aires, 1981.

Tjars, Germán: "El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata" en Universidad de Bs. As. Facultad de Filosofía y Letras, Tomo I, Buenos Aires, 1962.

Udaondo, Enrique: "Diccionario biográfico colonial argentino", Huarpes S.A., Buenos Aires, 1945.

Silva, Hernán A: El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810), Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica, Nro.26, 1993.

Wedovoy, Enrique: "Estudio Preliminar" en Lavardén, Manuel José de: Nuevo Aspecto del comercio en el Río de la Plata, Raigal, Buenos Aires, 1955.

Vigil, Mariló: La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII, Siglo XXI de España, S.A., Madrid, 1994.

Vila Vilar, Enriqueta, Lohmann Villena, Guillermo: "Juana de Rojas: una mujer emigrante, empresaria y matriarca del siglo XVII", en la ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), celebrado en Azores, octubre de 2002.

Zarri, Gabriela: "La viuda cristiana: Reglas y experiencias de vida en algunos estados italianos del siglo XVI" en Viudas en la historia, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, 2002.